

Contendiendo por la fe

El texto empieza diciendo: “Yo, Judas, que soy siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, saludo a los llamados, amados por Dios Padre y resguardados por Jesucristo. Que la misericordia, la paz y el amor abunden en ustedes.”

Si miramos con atención, veremos que la corta carta de Judas es bastante semejante a la segunda de Pedro. Lo observamos al comparar nuestro texto con el segundo capítulo de la segunda epístola de Pedro. De hecho, los estudiosos piensan que son interdependientes, que una debe haber usado a la otra como fuente de referencia. Las indicaciones son que esta epístola fue escrita como mínimo después del año 65 y quizás, incluso, algunos argumentan que pudo haber sido alrededor del año 80 por frases como: “la fe que una vez fue dada a los santos,” indicando la existencia de un cuerpo de doctrina asentado para todas las comunidades de creyentes, con las bases puestas por Jesucristo y desarrollada por los apóstoles.

Veamos el tema de la autoría del texto. Quien escribe se identifica como Judas hermano de Jacobo, quien escribió el libro de Santiago. Esto significa que Judas y Santiago también crecieron en la misma casa donde se crió Jesús. O sea que fueron hermanos de Jesús. Así se los identifica en los evangelios. Sin embargo, a pesar de que todos tuvieron a María como madre, porque Judas y Santiago fueron concebidos por María y José de la manera natural, Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, como se nos enseña en los relatos evangélicos.

Tal vez por ello, Judas dice que es hermano de Jacobo, pero al mismo tiempo “siervo de Jesucristo”. Pero sobre todo, lo hace por una actitud de humildad y reverencia por Cristo. Demostrando que no estaba abusando de su relación de familia con el Señor para escribir con autoridad sobre los duros temas que debía enfrentar. El escritor está realizando una convocatoria a luchar ardientemente por la fe porque la herejía estaba golpeando duramente a esta comunidad de cristianos. Ya lo vimos en los escritos de Juan. Había irrumpido en la época esa especie de herejía es pre gnóstica, que promovía un comportamiento inmoral y libertino, asociado también a ideas teológicas equivocadas.

A Judas le gusta mucho usar una fórmula triple para todo lo que dice. En los primeros versículos que ya leímos. Por un lado, dice que fuimos llamados, amados y resguardados. En el versículo 2 une a la misericordia, la paz y el amor. Si miras con atención, hay varias más de estas fórmulas triples en el texto. Pero entremos directamente en este combate, en la necesidad urgente que nos plantea de enfrentar el error, la mentira y la herejía. Él escribe: “Amados hermanos, yo he tenido un gran deseo de escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, pero ahora me encuentro en la necesidad de escribirles para rogarles que luchen ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos...”

Notemos la necesidad que nos plantea de combatir el error. Hay mucha gente que, en el contexto actual, con una actitud de “paz y amor” al estilo hippie, creen que todo lo resolveremos a través de una conversación tranquila, u otros más diplomáticos

piensan que todas las cosas se ajustarán fácilmente a través de alguna especie de negociación. Pero eso no es verdad en el caso de ciertos comportamientos e ideas equivocadas.

También conozco otra gente que diría: “Judas, evitemos la confrontación. ¿Para qué nos vamos a crear un problema, provocando malestar con personas que no quieren cambiar, como estas? ¿Y si lo ‘dejamos pasar’? ¿Y si dejamos que pase un poco la efervescencia y ‘después lo arreglamos’?”

Además, conozco esa actitud de evitar el enfrentamiento... pero no. Aquí la cosa es seria. Cuando tenemos un peligro que involucra a la fe cristiana, tanto en un aspecto doctrinal como en el aspecto moral, es necesario actuar de manera incisiva, objetiva y directa. Ese, dice Judas, es el momento de estar convocados para la batalla. Es necesario luchar, de batallar por la fe. Veamos por qué. Dice el versículo 4: “...por medio de engaños se han infiltrado entre ustedes algunos malvados. Éstos, que desde antes habían sido destinados a la condenación, convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor.”

¿Qué pasaba? Ese grupo de individuos, que estaban infiltrados dentro de la iglesia sin ser cristianos legítimos, estaba trastornando el mensaje de la gracia de Dios. ¿Y cómo se estaba dando este fenómeno?

Por un lado, mucha gente se aparta de la gracia de Dios, caminando en dirección al legalismo. Otros, toman el camino muy complicado del libertinaje diciendo: ‘mira, ya que Dios es bueno, que Dios es amor, que Dios perdona, entonces vamos a vivir como nos da la gana porque al final todo acabará bien’, pero no es así. Entonces, Judas va a decir: ‘vamos a mirar a la historia y ver cómo Dios actuó con aquellos que rechazaron su gracia y caminaron en dirección al libertinaje’. Y como le gusta hablar todo con ejemplos triples, él nos presenta tres ejemplos.

Aquí el primero: “Aunque ustedes ya lo saben, quiero recordarles que cuando el Señor salvó al pueblo y lo sacó de Egipto, destruyó a los que no creyeron.”

Recordarás que después del gran milagro del Mar Rojo, y al transitar por el desierto, el que no creyó fue destruido después y no pudo entrar en la tierra prometida. “Incluso a los ángeles que no cuidaron su dignidad, sino que abandonaron su propia mansión, los ha retenido para siempre en prisiones oscuras, para el juicio del gran día.”

Esta frase hace referencia al pecado de los ángeles que algunos relacionan con la época del diluvio y que otros vinculan con la caída angelical, la misma que incluye la caída de Satanás. Así que, -y subrayemos el tema histórico-, los que no creyeron al igual que los ángeles, no fueron perdonados cuando actuaron de manera equivocada. ¿Cómo sigue Judas? Dice: “También Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, que lo mismo que aquéllos practicaron la inmoralidad sexual y los vicios contra la naturaleza, fueron puestas como ejemplo y sufrieron el castigo del fuego eterno.”

Allí está el tercer ejemplo, las ciudades de Sodoma y Gomorra, con su inmoralidad y su comportamiento antinatural, también pasaron por la misma situación. Es decir, al igual que en esos casos, no podemos jugar con Dios, porque en el pasado quien lo hizo fue severamente castigado. De igual manera, ¿qué ocurre según el texto?

Dice el texto que estos individuos, llevados por sus delirios, dice la versión Reina Valera Contemporánea... o “en sus sueños” quizás porque justificaban su postura por medio de sueños y visiones...por eso dice que “contaminan su cuerpo, rechazan la autoridad y blasfeman de los poderes superiores.”

Probablemente ridiculizando el hecho que existieran influencias espirituales negativas. ¡Esta gente vivía una vida inmoral!, y mira en el texto cómo contrargumenta Judas. Él escribe: Pero ni siquiera el arcángel Miguel, cuando luchaba con el diablo y le disputaba el cuerpo de Moisés, se atrevió a proferir contra él juicio de maldición, sino que le dijo: «Que el Señor te reprenda.»

Es decir, ni el Diablo, pese a ser el príncipe de las tinieblas y del mal, fue menospreciado, porque a pesar de ser malo, él es poderoso y es una potestad. Él no fue tratado con burla por nadie. Estos que están viviendo de manera inmoral, que tienen este tono de burla, fíjate como actúan: “Pero éstos blasfeman de las cosas que no conocen; y en las que por instinto conocen se corrompen como animales irracionales.”: ¿Y cómo terminaron según el versículo 11?

Ellos siguieron “¡el camino de Caín! Por amor al dinero cayeron en el error de Balaam y murieron en la rebelión de Coré.” Nuevamente Judas, a quien le encanta el número 3, enfatiza el error de Caín, el pecado de Balaam y la rebelión de Coré, tal como los encontramos en el antiguo testamento. ¿Quiénes son esas personas comparadas con ellos?

Nuestra traducción de referencia dice que son individuos que empañan los ágapes o las comidas fraternales de la comunidad, como si fueran una mancha,” otra traducción dice que son rocas sumergidas... ¿Y cómo dice que actúan? ... “sin vergüenza alguna comen pensando sólo en sí mismos.”

¿Alguna vez se han golpeado con una roca sumergida en un arroyo o en la playa? ¡Qué dolor provoca un golpe de lo menos esperado en el pie! Duele solo de pensarlo, ¿verdad? Así son estas personas, un peligro oculto. Pero utiliza otras figuras más para reforzar el concepto. Dice que “Son nubes sin agua, que el viento arrastra de un lado a otro; árboles otoñales que no dan fruto; carentes de raíces, se han secado y vuelto a secar. Son indómitas olas del mar, cuya espuma es su propia vergüenza; estrellas errantes, cuyo eterno destino serán las más densas tinieblas.”

¡Cuántas figuras para describirlos! Es decir, estos impíos, estos herejes, estos pre gnósticos vivían una vida libertina e inmoral, claramente en el aspecto vinculado a la sexualidad, y eran un problema que necesitaba ser confrontado en la iglesia de Cristo. Veamos otro ejemplo de la antigüedad que utiliza el escritor.

“Acerca de ellos profetizó también Enoc, el séptimo en orden a partir de Adán, y dijo: «¡Miren! El Señor viene con sus miríadas de santos. Viene para juzgar a todos, y condenará a todos los impíos por todas las malas obras que en su impiedad han cometido, y por todas las insolencias que los pecadores e impíos han lanzado contra él.» Éstos critican y se quejan de todo, y sólo buscan satisfacer sus propios deseos. Son arrogantes al hablar, aunque también lisonjean a los otros para sacar provecho.”

Es decir, el juicio, tal como ocurrió en los ejemplos de Sodoma y Gomorra, los enfrentamientos de los ángeles, que involucraban claramente la ocasión de la liberación del pueblo en Egipto, el mismo juicio que alcanzó a Caín, a Balán, a Coré; y llegará a toda la humanidad en la segunda venida de Cristo, cuando el juicio de Dios caerá sobre ellos conforme a la profecía de Enoc.

Es apabullante la evidencia que presenta Judas. Pero como llegando al clímax del argumento, cambia el tono en el versículo 17. Les dice a estos cristianos: “Pero ustedes, amados hermanos, recuerden lo que antes les comunicaron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.”

Hay una preocupación sincera y amorosa de Judas. ¿Y qué les enseñó? Enseguida lo responde. Que “«en los últimos días habrá gente blasfema, que vivirá de acuerdo con sus bajos deseos.» Son éstos los que causan divisiones, pues son carnales y no tienen al Espíritu.”

Por lo que, en vez de caminar en esa dirección, los invita a marchar en sentido opuesto. ¿Qué desea Dios según el texto? “Pero ustedes, amados hermanos, sigan edificándose sobre la base de su santísima fe, oren en el Espíritu Santo, manténganse en el amor de Dios, mientras esperan la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.” Y enseguida les pide que tengan un cuidado especial para aquellos que están siendo influenciados por el mal.

“Sean comprensivos con los que dudan. A otros, arrebaténlos del fuego y pónganlos a salvo; y a otros más, ténganles compasión, pero ¡cuidado!, desechen aun la ropa que su cuerpo haya contaminado.” Y en el final Judas termina con un himno de esperanza muy especial, de que Dios tiene el control a pesar de esta situación tan extrema. Son palabras muy bellas, son para leerlas solemnemente.

“Y a aquel que es poderoso para cuidar de que no caigan, y presentarlos intachables delante de su gloria con gran alegría al único Dios, nuestro Salvador por medio de Jesucristo, sean dadas la gloria y la majestad, y el dominio y el poder, desde antes de todos los siglos y siempre. Amén.”

Pues bien, ante la inmoralidad, el libertinaje, la herejía y el error, no podemos ser indiferentes, y somos convocados por Dios a luchar ardentemente por la fe.